

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN RECORDACION DE MARTIN LUTHER KING**

**20 DE ENERO DE 1992
SAN JUAN, PUERTO RICO**

Celebramos hoy el impacto en la historia de un visionario que transformó un sueño en una hermosa realidad de progreso.

La obra de Martin Luther King representa el triunfo de lo que históricamente parecía improbable, la victoria de la idea sobre la realidad de la violencia; la vida ofrendada para el mejoramiento de la humanidad.

Veinticuatro años después de la muerte de Martin Luther King y del progreso moral y material legado por su lucha, observamos claros retrocesos sobre lo ganado desde la histórica lucha de Selma.

Tristes indicadores amenazan la obra de Martin Luther King y ensombrecen el actual panorama económico y social en los Estados Unidos.

Desde su muerte en 1968, se ha visto un resurgir del racismo en los Estados Unidos así como su lamentable reintroducción en el ámbito político.

Hemos visto cómo en Estados Unidos se han aumentado las distancias entre los pudientes y los necesitados, el crecimiento del injusto espacio entre el mundo de los ricos y los pobres.

A pesar de que Estados Unidos ha perdido el liderato mundial en términos de producto nacional bruto per cápita, su liderato continúa ignorando una agenda de proyectos vitales en el frente doméstico.

Contemplamos cómo aumenta el desempleo, cómo hay cuarenta millones de ciudadanos sin acceso a servicios de salud, y cómo de ser la nación a la vanguardia en ofrecimiento de crédito, Estados Unidos ha pasado a la posición de nación líder en deudas.

Todo esto ha tenido y tendrá en el futuro enormes consecuencias en el sistema político, económico y social de Estados Unidos.

Estos asuntos no se resuelven con retórica patrioterica o agitando banderas.

Hace muy poco, en el estado de Lousiana hemos visto cómo un David Duke, ex-nazi y ex-miembro del Ku Klux Klan, casi llegó a triunfar en las elecciones generales de ese estado y hoy aspira a la presidencia de la nación.

Los derechos a la justicia social, a la justicia económica, a la igualdad democrática que se deben a todos, sin excepción --los valores por los cuales tanto luchó King hasta su trágico final--no ocupan hoy, el sitio ideológico que les corresponde.

La solución estriba en retornar a las fuentes, nutrirse precisamente de los valores y filosofía de gobierno en que Martin Luther King fundamentó su lucha: la Constitución de los Estados Unidos y su Carta de Derechos.

Para Estados Unidos poder mantener su liderazgo mundial y resolver su crisis actual, tiene que reenfocarse en función a los valores que son sus piedras angulares, la ideología de los fundadores de la nación americana. Hay que volver hacia las cuatro libertades básicas que han sustentado la moderna sociedad americana, por sobre otras filosofías: el derecho de la gente a la libre expresión, a la libertad de culto, a estar libres de necesidad y de miedo.

Es preciso allá un regreso a la tradición--e implantación--del pensamiento de Jefferson, de Madison, y de Fraklín Roosevelt.

Hay una ausencia de substancia, de contenido y propósito profundo con relación a los problemas que confronta la nación.

Por estas razones el sistema político es víctima en los Estados Unidos de una apatía cada vez mayor y de una indiferencia general. Señal de ello es el 36% de participación en las elecciones en 1990--el segundo más bajo registrado en elecciones entre cuatrienios desde 1942. Sin embargo, tanto analistas políticos resaltan el hecho de que el pueblo norteamericano está dispuesto a enfrentar los grandes problemas, a pagar impuestos y hacer otros sacrificios, siempre y cuando los impuestos sean distribuidos equitativamente y los dineros se gasten prudentemente.

En estos momentos en que en Estados Unidos se teme el constante deslizamiento político,

valorativo y económico, adquiere total vigencia la vida y la obra de Martin Luther King.

Martin Luther King enseñó el camino una vez. Seguirlo nuevamente es el reto.

Muchas gracias.

